

**LAS MUJERES QUE ESPERAN. EL CASO DE LAS MUJERES
MIGRANTES DE UNA COMUNIDAD RURAL DEL SURESTE DE
MÉXICO**

**Josefina Barojas Sánchez
México**

¿Cómo vive una mujer en esta comunidad la migración de su pareja?

Pregunté a Bella¹, y respondió: “En esta comunidad,
las mujeres estamos solas, viudas y abandonadas”.

INTRODUCCIÓN

En muchas regiones de México la satisfacción de las necesidades vitales de una familia como la alimentación, la salud, la vivienda o la vestimenta, entre otras, se resuelven a través de las llamadas estrategias familiares, un concepto que Catalina Arteaga (2007) define como las “asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por el parentesco [...], con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales”.² Apatzingán, Tabasco, una comunidad del sureste mexicano, es un ejemplo de ello. No sólo porque allí las mujeres participan en la crucial decisión de migrar que el esposo toma —durante mi acercamiento a las mujeres de este lugar, observé y escuché sus experiencias al respecto—, sino también porque cuando es el hijo quien migra a los Estados Unidos, la economía resultante circula y beneficia a los padres, hermanas y hermanos por igual.

Las familias en esta población están organizadas de forma nuclear;³ la mayoría se conforma

¹ Bella, exesposa de migrante. Entrevista personal. Mayo de 2010. Apatzingán, Tabasco.

² Catalina A. Arteaga. “Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones”. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad. Núm. 17. Septiembre de 2007. PP. 144-164.

³ Es necesario aclarar que la familia nuclear ya no se sostiene como concepto que permita el análisis familiar; al menos ante un escenario de migración internacional la familia muestra una reorganización en cuanto a sus

del padre, jefe de familia, la madre y los hijos. Y en general es el varón el que migra porque culturalmente ha sido significado como proveedor; el hombre, por esta condición, asume la responsabilidad de marchar al “norte”; la mujer, en cambio, salvaguarda el patrimonio que la migración genera. Un modelo que puede resumirse como la construcción de estrategias familiares para la satisfacción de las necesidades vitales.

EL GÉNERO Y LA MIGRACIÓN

Debo advertir que este trabajo forma parte de una investigación más amplia centrada en las niñas, hijas de migrantes; pero en el transcurso de la misma me percaté de que era necesario escuchar las experiencias de las madres, debido a su papel fundamental en la migración de sus parejas hacia Estados Unidos. Fue así como caí en cuenta que era pertinente analizar la migración en términos de la lectura del género como una categoría social de análisis.

Como apunte teórico conviene señalar que en este texto el concepto de género se entiende como una construcción social, en coincidencia con la explicación de Jayme respecto a que “la identidad personal no viene dada como un accesorio más de todo el equipamiento biológico con que llegamos al mundo; su proceso de construcción se nutre de experiencias y aprendizajes que van adquiriéndose a medida que el contacto con el entorno se va haciendo más y más profundo”.⁴ El género, desde esta perspectiva, se origina en las relaciones con los demás; y es una condición necesaria e indispensable para pertenecer a algo. Esto es, se es hombre o mujer en la medida en que social y culturalmente se han instalado dichos lugares.

Los estudios de género han enfatizado en las desigualdades que social y culturalmente se han instituido entre hombres y mujeres, y cómo el lugar que se otorga a estas últimas se sostiene con frecuencia en explicaciones biológicas, mientras que la posición del hombre responde a una cuestión de estructura social. Sefton lo refiere: “[...] percibimos, en tiempo y espacio determinados, la presencia del régimen patriarcal: alrededor del hombre se encuentra la mujer e hijos/as; la autoridad del hombre impuesta institucionalmente.”⁵ El sistema de la familia patriarcal se ha mantenido y así permanecerá por largo tiempo, aunque eso no quiere decir que se trate de una forma inalterable.

Pero la migración modifica los lugares al interior de la familia, no obstante que esa transformación no se dé con facilidad. Un caso representativo sucede cuando, con la migración del esposo, las mujeres asumen la responsabilidad del grupo familiar de tal modo que enfrentan el cuidado de los hijos, los quehaceres domésticos y lo que concernía al hombre en la familia. A sus tareas tradicionales de la casa se suman otras más. Es una inversión de roles que podemos fundamentar con los apuntes de Bourdieu respecto a que la

funciones; la familia nuclear es un imaginario en la colectividad. Esta es una línea de trabajo que es necesario profundizar en los estudios de las ciencias sociales.

⁴ María Jayme Zaro. “La identidad de género”. Revista de Psicoterapia. Vol. 10. Núm. 40. PP. 5-22.

⁵ Ana Laura Sefton. “Paternidades en culturas contemporáneas”. Revista de Estudios de Género La Ventana. Núm. 23. 2006.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

violencia simbólica se define como “la capacidad de imponer y convertir en legítimas un sistema de significaciones, que encubren básicas relaciones de fuerza.”⁶ De acuerdo con este argumento, diremos que en este espacio las mujeres incorporan en la cabeza, cuerpo y corazón “un sistema de valores que, como esquemas de acción y percepción”,⁷ les proporcionarán los límites de lo que es y no permitido, lo que pueden pensar y lo que no es pensable, lo que para ellas se vuelve o no accesible; experiencias todas que las sitúan en una posición de considerable desgaste físico y psicológico, y que incluso determina sus aspiraciones.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL: UN DILEMA PARA LA MUJER RURAL

Las comunidades rurales mexicanas se han convertido en focos de interés para los estudios de muchos investigadores. Un alto porcentaje de aquéllas ha sido impactado por la movilidad migratoria. Apatzingán, Tabasco, no es la excepción, por lo que se convierte en un espacio social propicio para indagar acerca de los movimientos migratorios, tanto porque genera migración regional e internacional, como porque es ruta de paso para los migrantes centroamericanos. Antes debo aclarar qué se entiende en este artículo por espacio social.

La comunidad de estudio adquiere la connotación de espacio social en la medida en que se trasciende el concepto geográfico que la reduce a límites territoriales. Cuando la comunidad se entiende como el espacio en el que el sujeto se manifiesta activamente, adquiere el sentido de dinamismo por el que la sociedad lo transforma, aunque, al mismo tiempo, él mismo es transformador de los procesos históricos, económicos, políticos y culturales. El espacio, como lo señala Bourdieu, se transforma, y los sujetos que lo habitan también: “Si el mundo social no es de una vez para siempre, lo mismo es porque los hombres y las mujeres que lo construyeron no son de una vez y para siempre lo mismo”.⁸ Desde este punto de vista, se puede afirmar que las mujeres de Apatzingán elaboran significados respecto al lugar que habitan y sobre las situaciones que viven, en particular sobre la migración de su pareja. La migración (cabe aclarar) entendida como la decisión voluntaria que un sujeto toma para trasladarse a otro país en busca de trabajo.

Por otra parte, en el mundo “desarrollado”, la desigualdad se manifiesta en el subempleo de las zonas urbanas y en la exacerbación de la pobreza de las zonas rurales; lo que deja al descubierto las inercias y la poca eficiencia de los programas gubernamentales

⁶Taberna, Jorge, op. cit. Jorge Taberna. “La casa como espacio de las prácticas sociales”, en Revista electrónica, <http://www.laciudadviva.org/revistas/> fecha de acceso Septiembre Octubre 2012.

⁷ Pierre Bourdieu citado por Constanza Amézquita Quintana. “Los campos político y jurídico en perspectiva comparada: una aproximación desde la propuesta de Pierre Bourdieu”. Antropología. Universitas Humanística. Núm. 65. 2008 Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=8369>>. Acceso del 11 de octubre de 2013. PP. 89-115.

⁸ Pierre Bourdieu. Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores. México. P. 8.

asistencialistas. Los escenarios rurales, como lo indica Kay Cristóbal,⁹ son prueba manifiesta de problemas como la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la violencia y la exclusión. Y son los mismos donde la mujer de Apatzingán participa de los cambios que van acompañados de una fuerte tensión emocional debida a la migración.

En Apatzingán, Tabasco, las familias han sido incorporadas a distintos programas de desarrollo social; Procampo,¹⁰ Oportunidades,¹¹ y 70 y Más¹² (este último destinado a la población de adultos mayores); sin embargo, no todos los habitantes pueden recibir los beneficios, y aun estando adscritos no ven cubiertas sus necesidades. Esta situación ha llevado a que los hombres opten por la migración internacional. Una decisión que cambia la vida de su familia, y en especial la de sus esposas.

Y aunque no se puede culpar del todo a los programas de desarrollo social como detonantes de la migración, sí es posible señalar que ellos responden a los nuevos modelos económicos neoliberales que trastocan la vida tanto de las grandes como de las pequeñas poblaciones, como es el caso del lugar donde se desarrolla este estudio.

La migración se ha vuelto un rasgo definitorio de la población mexicana, un aspecto que, Rodríguez destaca: “el flujo migratorio se mantiene constantemente y México ha sido catalogado recientemente como el país que produce mayor cantidad de migrantes en todo el mundo.”¹³ Esta situación genera las preguntas con las que se busca identificar el impacto para las esposas de migrantes: ¿De qué manera estas mujeres experimentan la separación cuando el esposo emprende la migración? ¿De qué manera reorganizan su vida una vez que el marido se va? ¿Es posible encontrar un proyecto de vida para las mujeres (esposas e hijas) de los migrantes de Apatzingán?

Este trabajo tiene como propósito dar a conocer algunas experiencias de las mujeres, esposas de migrantes, cuyas parejas han optado por la migración internacional.

EL MARCO METODOLÓGICO

EL LUGAR DE ESTUDIO

⁹ Cristóbal Kay. “Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” Revista Mexicana de Sociología, Núm. 4. Octubre-Diciembre. 2009.

¹⁰ Programa de apoyos destinados al campo (PROCAMPO)

¹¹ Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (Nuevo PROGRAM).

¹² 70 y Más es un programa del gobierno federal y pretende contribuir “a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores por medio de una serie de acciones orientadas al incremento de sus ingresos, fomento a la protección social de los adultos mayores, su desarrollo personal, profesional, familiar y comunitario”. Revisado en <<http://www.adultos-mayores.net/programa-70-y-mas-de-sedesol/>>. Acceso del 10 de octubre de 2013.

¹³ I. Rodríguez citado por Enrique Bernardo Roque Tovar, et al. “El sueño americano: la experiencia de familias migrantes al sureste de los Estados Unidos”. Revista del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. CNEIP. Vol. 14. Núm. 2. Julio-Diciembre. 2009. PP. 339-354.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Las mujeres esposas de migrantes son parte de la población de Balancán, uno de los 17 municipios de Tabasco que tiene como particularidad que se encuentra a cinco km de la frontera entre México y Guatemala. Es un ejido de 1,096 habitantes, 536 hombres y 560 mujeres (INEGI, 2011). Como en muchos lugares de la zona, sus pobladores se encuentran involucrados en movimientos migratorios permanentes.

LA POBLACIÓN

Las mujeres adultas de Apatzingán, Tabasco, esposas de migrantes, tienen entre 25 y 39 años de edad, y establecieron relaciones de pareja entre los 13 y los 18 años, la edad promedio que se ha fijado culturalmente para unirse en matrimonio. La tasa de escolaridad de las más jóvenes es de seis años de primaria; las de mayor edad sólo cursaron los primeros grados, en tanto que otras no concluyeron su educación básica. Se trata de mujeres cuyas familias, al menos uno de sus integrantes, hombres principalmente, han tenido como mínimo una experiencia de migración.

Cuadro 1. Actividad cotidiana de las mujeres de Apatzingán con esposo migrante.

Nombre	Edad	Ocupación	Integrantes por familia
Yoya	33 años	Trabaja la parcela	5
Cecilia	32 años	Vende ropa	5
Yara	38 años	Vende frutas y frituras en un puesto ambulante	5
Bella	32 años	Realiza el trabajo de mantenimiento en el Centro de Salud	8
Petra	38 años	Vende productos alimenticios y curativos	11
Eudocia	28 años	Vende ropa	3
Liza	36 años	Trabaja en la biblioteca de la comunidad	4
Ana	32 años	Vende comida en la escuela primaria	2

Inés	30 años	Vende verduras	2
Guadalupe	29 años	Vende frutas congeladas	3
Elvira	28 años	Vende comida y trabaja en una casa haciendo limpieza	5
Alejandra	29 años	Trabaja la parcela y en el mantenimiento del ganado	6
Luz	45 años	Vende frijol en época de cosecha	5
Cyndi	35 años	Vende tortillas	3
Mary	49	Vende pasteles	3

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

LAS TÉCNICAS

Se ha elegido para el presente estudio un enfoque cualitativo, dado que se rescatan las experiencias de los actores involucrados en la migración, principalmente las mujeres, los personajes centrales. Para tal propósito realicé registros etnográficos en distintos periodos de trabajo de campo, donde la observación, entrevistas y encuentros formales e informales me permitieron registrar sus experiencias. Mis estancias en la comunidad resultaron fundamentales para escucharlas, observarlas y dialogar con ellas sobre lo complicado que resulta vivir la migración en estas alejadas zonas.

LOS HALLAZGOS

LAS INCERTIDUMBRES DE LA MIGRACIÓN

Si la migración es un acuerdo de pareja, la incertidumbre se reserva para las mujeres, por la zozobra de no saber si el esposo que se traslada a Estados Unidos volverá algún día con su familia. Para la esposa, la agonía comienza desde que se toma la decisión de que el marido ha de migrar a Estados Unidos:

Sí, me da pendiente que él se vaya porque, como le digo, a veces, a como puede regresar, no puede regresar. No sabemos. Le puede ir bien, primeramente Dios. Yo nomás le pido que venga bien, que regrese; pero [ocurren] tantos accidentes, tantas cosas pueden pasar. Y

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

eso es lo que a veces también me preocupa. Y en veces que, pues, como estamos solas, me preocupa que alguien se me pueda venir a meter. Pero gracias a Dios, en el tiempo que él se ha ido allá, nunca nos ha pasado nada. Siempre las cosas están seguras.¹⁴

Los sentimientos de inseguridad surgen tanto porque el migrante arriesga su vida, como porque es una incógnita si va a retornar; y, a la vez, crece también en la familia un temor por sentirse sola en la propia comunidad. El traslado del hombre del sur al norte de México hace vivir a estas mujeres un episodio de angustia que deriva de su sensación de vulnerabilidad. La migración, lo constata el testimonio de arriba, resulta lastimosa para el esposo que la emprende, pero también para la esposa que queda en espera.

Cuando se fue al norte fue difícil cuando, sobre todo cuando se van la primera vez. Pues a veces no vienen, y además, antes no había teléfonos aquí. [La comunicación] era por cartas. ¿Se imagina? Ellos se van y se queda uno esperando [a ver] cuándo va a llegar la razón. Es duro porque, ahorita siquiera uno se está comunicando; pero en ese tiempo, teníamos que ir a escuchar la llamada a Los Cuyos.¹⁵

La comunicación con los esposos es un asunto relevante para estas mujeres, sobre todo porque se trata de una zona remota y poco accesible. Por eso hubo un tiempo en que vivieron con mayor pesar la estancia del esposo en Estados Unidos; no tenían forma de contactar con ellos, a no ser por un correo provisorio a través de la redes sociales que se fueron tejiendo entre la comunidad migrante. Era un servicio lento que les agenciaba noticias del esposo ausente.

Actualmente las remesas de la migración han propiciado el crecimiento de los medios de comunicación: telefonía fija, servicio de cable, radio e internet, aunque todo esto no hace menos doloroso el pasaje para las mujeres con esposo migrante. En este sentido, como lo indica Moskal: “[...] los estudios sobre transnacionalismo han demostrado que los migrantes mantienen conexiones multitrenzadas a su lugar de origen y que éstas continúan influenciando significativamente los mundos de vida, tanto de los migrantes como de las personas que dejan atrás”.¹⁶ La migración (se puede concluir) está gestando otras formas de comunicarse y estar con los demás, con lo que las identidades en esta zona ha entrado en una etapa de transformación. Las versiones orales de las mujeres dan cuenta de esto.

Ahora bien, la migración no es garantía de mayor bienestar, éste no depende exclusivamente del migrar. Las mujeres de esta comunidad son conscientes de que el traslado a Estados Unidos es una moneda en el aire. La migración puede ser productiva, aunque es probable que el esposo regrese en las mismas condiciones de la partida. La migración no garantiza que los problemas económicos sean resueltos.

¹⁴ Señora Petra. Entrevista personal. J/B. Apatzingán, Tabasco. Junio de 2012.

¹⁵ Cuyos de Caoba se encuentra a siete km de la comunidad de estudio. Como su ubicación es más alta, la señal telefónica es mejor.

¹⁶ Marta Moskal. “Transnationalism and the Role of Family and Children in Intra-European Labour Migration”. *European Societies*. Vol. 13. Núm. 1. 2011..

Yo siento que, bueno, pues, cuando ellos no están sí es un cambio. Pero cuando ellos vienen, yo siento que es igual. Todo depende de cómo le vaya a uno. O no sé, porque a muchos les va bien en su condición económica. Se ve. Y hay personas que no les va bien. Al contrario, es más difícil para que puedan sostenerse.¹⁷

Y aunque la migración no es garantía de mejor vida familiar, se depositan en ella muchas expectativas que algunas veces no son satisfechas. Schieff señala: “Los migrantes viven mucho tiempo sintiendo la nostalgia, la añoranza del mundo que han dejado y la esperanza de un futuro mejor, así como ambiciones a veces poco realistas”.¹⁸ Estas experiencias que se adjudican a los hombres migrantes, pertenecen también a las mujeres que esperan. Ambos enfrentan un proyecto de vida que en ocasiones no se consuma porque los esposos nunca vuelven.

En la migración las redes sociales son de suma importancia. Que se cuente con amistades o familiares en el lugar de destino facilita la obtención del empleo y el envío de remesas a la comunidad de origen. Cuando no es así la probabilidad de que el migrante regrese sin capital alguno es muy alta. Las redes sociales, tanto para las mujeres que se quedan como para los hombres que migran, son fundamentales. Como sostiene Monterrosas: “La constante interacción inherente a la migración entre México y los Estados Unidos da paso a la formación de un circuito migratorio por donde circulan personas, bienes, dinero, información e ideas; de manera que con ellas crean vínculos sociales entre las comunidades de origen y de destino hasta formar diversas redes que permitan disminuir los costos sociales y humanos que el fenómeno implica.”¹⁹

Una realidad distinta la viven las familias beneficiadas por los permisos provisionales para trabajar en Estados Unidos, aunque eso no garantice una mejor posición, remuneración o un buen trato laboral. Debe subrayarse que tampoco es un gran número de migrantes que tenga dicho privilegio, pero las familias con un jefe de familia migrante con este tipo de estancias obtienen cierta seguridad económica:

Sí, nosotros tenemos un poco de ganadito, y sí nos ha beneficiado que [el esposo] esté por allá. Tengo los techos de la casa más grandes, ahorita se van todos a la escuela y [cuando] llegan se van a arreglar la parcela, los animales. Es como si él estuviera.²⁰

Es cierto, en una situación así hay más beneficios económicos que provienen de la migración, pero entonces los hijos y las esposas adquieren más trabajo. Entonces si la familia tiene integrantes que asuman las tareas, se hará producir las remesas. Esto es importante, dado que las familias de las comunidades rurales con padre migrante, en el caso de Tabasco, funcionan sin la figura del padre y la mujer toma un papel activo en la administración y planificación de las remesas. Aun cuando el trabajo se dé por migración

¹⁷ Señora Gloria. Entrevista personal. J/B. Junio de 2013.

¹⁸ Claire Schiff. “Les jeunes primo-migrants: un rapport à la société distinct de celui des minorités ethniques”. Ville-Ecole-Intégration Enjeux. Núm. 131. Diciembre. 2002. PP. 221-231.

¹⁹ Mario Monterrosas Pérez. “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”. Migraciones Internacionales. Vol. 2. Núm. 1. Enero-Junio. 2003..

²⁰ Señora Alejandra, esposa de migrante. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012.

temporal ésta permite la creación de un capital familiar.

LA ADMINISTRACIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LAS TAREAS

Por mucho tiempo se ha sostenido que las mujeres en México viven una situación de dependencia económica, concretamente en relación con el esposo y luego respecto de los hijos. La migración ha transformado esa visión en Apatzingán. En esta comunidad las mujeres desempeñan actividades laborales asimiladas como propias del género masculino, es decir, realizan actividades agrícolas y apoyan las ganaderas para contribuir a la economía familiar. Esta situación se agudiza con la migración del hombre; entonces son ellas las que administran y planean respecto al ganado y la producción agrícola (cuando hay tal ganado y una parcela para sembrar). Si bien cuando existe un hijo varón, es él quien asume dichas responsabilidades, no obstante, lo hará siempre bajo la supervisión de la madre. Las mujeres asumen la responsabilidad de administrar, planificar y de cuidar no solo a los hijos sino incluso a los abuelos paternos:

Bueno, también mi esposo tiene tres años que no se va. Aquí ha estado con nosotros; pues es diferente la vida para todo mundo, pues cuando estaba sola tenía que hacerme cargo de las niñas, de la casa, de la parcela, todo, todo. Yo tenía que tener el pendiente. Y bueno, para una mujer es difícil, porque todo lo tienes que pagar, y no es sólo eso, sino que tienes que buscar las personas para que hagan el trabajo; que si ya salió algo mal, que ya se enfermaron los animales, como un día que se me enfermaron los animales, salí apurada a buscar la gente para que los vacunaran y para conseguir la medicina, y para los hombres es fácil, porque ya saben a dónde van a ir, pero para uno que más o menos sabe, es difícil.²¹

El lugar de las mujeres con un esposo migrante se reestructura en términos de actividad laboral. Vive entonces una situación que se complejiza para ella e incluso alcanza al resto de la familia, pues las hijas, aun las pequeñas, asumen responsabilidades domésticas que la madre les delega. La niñez también se ve trastocada por la migración internacional. Son momentos de desprotección en tanto el marido encuentra un empleo. Las esposas de migrantes quedan en un periodo de suspenso e incertidumbre en espera de las remesas para el sostenimiento de la familia:

Cuando está acá, o sea, yo sé que él va trabajar, y si no, él ve cómo, pero trae dinero. Por ejemplo, cuando se fue, tardó, le fue mal, lo rechazaron y todo. Él no me dejó mucho dinero y [yo] tenía que ver cómo iba a darle de comer a mis hijos, y ya, pues, cuando él estuvo allá y ya se acomodó. Una vez que entró a trabajar, ya empezó a mandar dinerito. Ya era un poquito más, fue mejor; pero es difícil. Los hijos [son] una responsabilidad como cuando se enferman, para su comida, para su ropita. Cuando él se fue, yo hacía también otro trabajo. Pues, por ejemplo, cuando él se fue, ya teníamos una parcela y teníamos que mandar a ver que no estuviera roto el alambre o así, cosas, pues, que a veces que no hay quien lo apoye a

²¹ Señora Elodia. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012.

uno. Yo tenía que mandar a alguien, pues, o sea, no era fácil meter el ganado... Que ya se rompió un alambre, que hay que mandar a componerlo. Eran cosas que él hacía [ahora] yo tenía que ver cómo hacerlas.²²

Cuando el esposo se va, se puede ver, la mujer resuelve las demandas de los hijos. Y no sólo lidia con la incertidumbre provocada porque el marido no encuentre trabajo, o porque éste no le permita enviar suficientes remesas, también se transforma en una administradora de los gastos con el propósito de alcanzar un ahorro que acrecentará el patrimonio familiar:

Mi esposo ha ido a los Estados Unidos, sí, ha ido dos veces, en dos ocasiones ha ido. Cuando él se fue nuestra vida fue igual, pues, yo para mí, pues me fue igual porque, pues yo digo porque, este, él me mandaba dinero; pero como estaba corto el trabajo allá, me mandaba dinero, pero no mucho. Así como dijera yo, que yo lo mal gastara, pues no. Lo que él mandaba yo lo guardaba, nada más tomaba para la comida. Lo que necesitaran ellos para la escuela, pues que le pedían así papeles o para algún trabajo o para imprimir, yo les daba dinero y la comida, compraba comida. Si ya necesitaban zapatos, pues, les compraba zapatos, mochilas, y todo eso; pero lo necesario nada más. Yo no malgastaba mi dinero y así soy yo todo el tiempo, tenga yo poquito, tenga mucho, es lo mismo. Yo administraba bien el dinero.²³

Un sentido administrativo a fin de garantizar y asegurar el bienestar de los hijos, puesto que estas mujeres han concluido que la migración a Estados Unidos no asegura que sea redituable económicamente. Algunas consideran que tanto en ese país como en su lugar de origen el empleo no es seguro. Por eso, para las familias, la migración es como un episodio de fuga económica que no siempre beneficia. Un cuadro que se completa con la inexistencia de políticas públicas que estimulen la producción y la inversión en el campo, lo que deriva en que las remesas con frecuencia no se reproducen con el trabajo de la familia del migrante y entonces éste debe emprender de nuevo la marcha hacia Estados Unidos en un círculo vicioso.

Lo cierto es que la migración fortalece el lugar de las mujeres como administradoras materiales de la familia, y ellas se asumen entonces como las que producen, guardan y protegen el patrimonio familiar. Un papel que tiene un alto costo:

Cuando mi esposo se va a Estados Unidos, sí es difícil algunos días. Es difícil porque a veces me pongo a pensar, tengo yo que adaptarme a tener el dinero suficiente, saber ver el dinero, que no se me vaya a acabar. Y a veces también, como ahorita con ellas, como él ha tenido más problemas, evitaba que las hijas salieran. A los hijos y las hijas, a veces él se me altera, y así cosas, pues, que pasan.²⁴

Es indudable que la migración no propicia la armonía en la familia. Por el contrario, llena de complejidades la convivencia social, familiar y comunitaria. Visto así, el análisis de la

²² Señora Yoya. Entrevista personal. J/B. Junio de 2013. Apatzingán, Tabasco, México.

²³ Señora Yara. Esposa de migrante. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012. Apatzingán, Tabasco.

²⁴ Señora Petra. Entrevista personal. J/B. Julio de 2012. Apatzingán, Tabasco.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

migración no se puede reducir a las remesas. Es un fenómeno que produce numerosas situaciones que trastocan la vida familiar en la que las mujeres tienen un lugar importante y difícil.

SER PADRE-SER MADRE: UNA DUALIDAD FORTALECIDA POR LA MIGRACIÓN

Entre las preocupaciones que viven las mujeres de Apatzingán cuyo marido ha migrado destacan la inseguridad de que el esposo retorne y el temor de lo que suceda en el cruce fronterizo por las medidas preventivas de Estados Unidos. Otra incertidumbre es que el esposo inicie una relación de pareja durante su estancia migratoria. En los tres casos se originan conflictos que afectan su papel de madres de familia y de esposas.

Por eso es posible afirmar que la identidad de estas mujeres se modifica, una reflexión que se apuntala rescatando la idea de lugar en los términos de Giménez y Gendreau, “un microcosmos donde se descubre la regularidad del comportamiento social”. Es decir, para explicar la migración y sus efectos en estas mujeres, se necesita recuperar el territorio en sus manifestaciones políticas, sociales y culturales dado que Apatzingán es un espacio culturalmente migrante.²⁵

Cuando su papá se fue, cuando se fue la primera vez al Norte, la niña estaba de un año, todavía no caminaba, porque ella caminó al año tres meses. Todavía no caminaba cuando se fue. Por eso yo pienso que mis hijos no tienen cariño de papá, porque ellos no preguntan por él. Así que les manden, si le piden, pero así que digan “mi papá” y que lo quieran así, ni mi hija le tiene mucho cariño a su papá.²⁶

Otro aspecto que se origina en la migración y que afecta a las mujeres con pareja migrante es la reestructuración de las relaciones entre los integrantes de la familia. Como el hombre ha dejado su lugar, éste lo satura la esposa; y como él se encuentra en una estancia migratoria, los vínculos afectivos, económicos y sociales se construyen a distancia. Todo a final de cuentas se transforma en reacomodos en el seno familiar, además de que algunas mujeres vivan con resignación el no retorno del esposo.

He tenido que enfrentar situaciones donde él ha tenido que encararlas, como cuando mi hijo se robó a la muchacha, tenía que haber ido como su padre, tiene que enfrentar el problema, el perdón de la muchacha. Pero, ¿dónde está? Lo tuve que enfrentar yo. Yo decía por dentro: “¡Dios mío, cómo lo voy hacer? Ya este chamaco se trajo a la muchacha, ¿y ahora, Dios mío?”. Ese día ni dormí pensando cómo le iba a hacer, a decir: “Buenas noches o aquí vengo con el muchacho... Me ponía a pensar”. Y como decía mi mamá, no me corresponde

²⁵ Esta comunidad se fundó con migrantes de diferentes estados de la República Mexicana en 1967. Tiene entonces antecedentes de migración nacional e internacional lo que, a su vez, provoca que ahí converjan diversas identidades.

²⁶ Señora Bella. Entrevista personal. J/B. Julio de 2013. Apatzingán, Tabasco.

a mí, le corresponde a su padre enfrentarlo. Pero lo enfrenté yo. Decía que no podía, pero dije: “Señor, dame fuerzas para soportar esto.” Pero, ¿qué tal si el papá me dice: “Hay que casarlos mañana”, y yo sin un peso, ni un peso en la bolsa. Y yo decía: “¿Cómo?” Pero, lo bueno es que los papás me dijeron que no. Así me dijo su papá, que vivieran y se conocieran.²⁷

También las hijas constituyen sus relaciones de pareja en ausencia del padre. Entonces es nuevamente la madre quien eventualmente acoge tanto a la hija como al yerno, los que se vuelven dependientes de ella. En esta comunidad, cuando los hijos se unen en matrimonio, la mamá conserva cierto control de sus vidas. Si la unión sucede en minoría de edad, ella asume la tutela, pues el padre se encuentra ausente. Esto la convierte en la *gran madre*, puesto que debe dar solución a todas las demandas de la familia, aunque ésta se incremente.

CUANDO LAS REMESAS NO ALCANZAN

Como arriba ya se ha referido, en Apatzingán, Tabasco, el trabajo agrícola no sólo es cosa de hombres. Éstos reciben el apoyo de sus parejas, y ellas lo asumen como parte de sus tareas de la casa. La observación se hace para ponderar que el papel de una mujer en esta comunidad no se limita a los quehaceres de la casa, participan en más actividades que a la postre se convierten en una sobrecarga de trabajo. Pero si el esposo ha migrado a Estados Unidos esto se vuelve notoriamente intensivo.

Sí es difícil cuando se van. Para mí lo fue porque yo estaba esperando a mi primera niña, y me dijo que se iba; pero yo en ese embarazo me sentía mal. Lo pasé mal. ¿Y él?, por allá. Mi hermana me ayudó mucho. La segunda vez que se fue, pues fue igual, difícil, y ya estaba la otra chiquita, porque ya nada más tengo dos niñas. Y cuando me mandaba, yo lo guardaba, porque íbamos a hacer la cocina. Entonces, para no gastar, me iba a ayudar a mi hermana a vender pollo (ella vende pollo), y ya me daba algunas piezas que no vendía, y así yo ya no tenía que gastar para la comida. Eso me ayudó mucho para juntar y hacer la casa. Porque nosotros no teníamos casa. Ya cuando él llegó, al otro día se puso hacerla. Pero sí es muy difícil para la esposa que se vayan.²⁸

Se dan casos en que las mujeres son contratadas en el esquema del peonaje para las cosechas de la zona, pero con una remuneración escasa. Esta situación las frustra, pues la falta de un empleo decente para ellas es una de las causas de que los hombres emprendan la migración. Podemos decir que en esta comunidad la carencia de empleo es una problemática grave para ambos géneros.

²⁷ Señora Elvira. Entrevista personal. J/B. Mayo de 2011.

²⁸ Señora Eudocia. Entrevista personal. J/B. Junio de 2011.

DISCUSIÓN

Los estudios sobre la migración con perspectiva de género muestran el lugar que ocupan las mujeres ante las transformaciones sociales. En tal sentido se pueden leer las experiencias de las mujeres de Apatzingán reseñadas arriba.

Vemos que el fenómeno migratorio, en muchos casos, se ha reducido a estudiar la apuesta de los involucrados en construir un proyecto de vida familiar. Sin embargo, la realidad rescatada en este trabajo apunta a que ni en sus comunidades de origen ni en los lugares de destino estas personas encuentran condiciones para ello; por lo tanto, más que beneficios, la migración implica un costo que repercute de manera integral. En él queda incluida la agonía de las mujeres por la pareja ausente.

La experiencia con la migración ha llevado a estas mujeres a pensarse como *solas*, *viudas* y abandonadas. Además de llevar a costas las demandas de los hijos y la añoranza por el retorno de la pareja, ellas ponen a la luz que en México los escenarios laborales han traspasado la frontera norte; lo que ha llevado a que el empleo se instituya en otro país dejando como secuela tanto para los que se van como para los que se quedan una situación de vulnerabilidad.

De igual modo, el hecho de que sumen a sus labores domésticas otras actividades generadoras de recursos para la economía familiar señala que las remesas no son suficientes. Este cambio nos dice que la migración hacia Estados Unidos está gestando otras formas de estar y compartir con los demás. Un pasaje en condiciones adversas que las mujeres que esperan atraviesan entre la angustia y la duda del retorno del esposo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amézquita Quintana, Constanza. “Los campos político y jurídico en perspectiva comparada: una aproximación desde la propuesta de Pierre Bourdieu”. *Antropología. Universitas Humanística*. Núm. 65. 2008. Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=8369>>. Acceso del 11 de octubre de 2013. PP. 89-115.

Arteaga, Catalina A. “Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones”. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*. Núm. 17. Septiembre de 2007. PP. 144-164.

Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores. México. P. 8.

Jayne Zaro, María. “La identidad de género”. *Revista de Psicoterapia*. Vol. 10. Núm. 40. PP. 5-22.

Kay, Cristóbal. “Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” Revista Mexicana de Sociología. Núm. 4. Octubre-Diciembre. 2009.

Monterrosas Pérez, Mario. “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”. Migraciones Internacionales. Vol. 2. Núm. 1. Enero-Junio. 2003.

Moskal, Marta. “Transnationalism and the Role of Family and Children in Intra-European Labour Migration”. European Societies. Vol. 13. Núm. 1. 2011.

Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (Nuevo PROGRAM).

Roque Tovar, Enrique Bernardo et al. “El sueño americano: la experiencia de familias migrantes al sureste de los Estados Unidos”. Revista del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. CNEIP. Vol. 14. Núm. 2. Julio-Diciembre. 2009. PP. 339-354.

Schiff, Claire. “Les jeunes primo-migrants: un rapport à la société distinct de celui des minorités ethniques”. Ville-Ecole-Intégration Enjeux. Núm. 131. Diciembre. 2002. PP. 221-231.

Sefton, Ana Laura. “Paternidades en culturas contemporáneas”. Revista de Estudios de Género La Ventana. Núm. 23. 2006.

Taberna, Jorge. “La casa como espacio de las prácticas sociales”, en Revista electrónica, <http://www.laciudadviva.org/revistas/> fecha de acceso Septiembre Octubre 2012.

70 y Más. Revisado en <<http://www.adultos-mayores.net/programa-70-y-mas-de-sedesol/>>. Acceso del 10 de octubre de 2013.

ENTREVISTAS

1. Bella, exesposa de migrante. Entrevista personal. Mayo de 2010. Apatzingán, Tabasco.
2. Señora Alejandra, esposa de migrante. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012.
3. Señora Bella. Entrevista personal. J/B. Julio de 2013. Apatzingán, Tabasco.
4. Señora Elodia. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012.

**MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION
PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

5. Señora Elvira. Entrevista personal. J/B. Mayo de 2011.
6. Señora Eudocia. Entrevista personal. J/B. Junio de 2011.
7. Señora Gloria. Entrevista personal. J/B. Junio de 2013.
8. Señora Petra. Entrevista personal. J/B. Apatzingán, Tabasco. Junio de 2012.
9. Señora Petra. Entrevista personal. J/B. Julio de 2012. Apatzingán, Tabasco.
10. Señora Yara. Esposa de migrante. Entrevista personal. J/B. Junio de 2012. Apatzingán, Tabasco.
11. Señora Yoya. Entrevista personal. J/B. Junio de 2013. Apatzingán, Tabasco, México.

